
Pensando el desarrollo desde la participación. Sistematizando el debate

Thinking about Development from Participation. Systematizing the Debate

MSc. Elaine Martínez Betancourt

Profesora Asistente

Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”

Cuba

elaine@fach.uniss.edu.cu

Fecha de enviado: 23/05/2017

Fecha de aprobado: 29/05/2017

RESUMEN: El presente artículo analiza los supuestos teóricos de la participación, que envueltos en los procesos de desarrollo, contribuyen sobre todo al logro de su sostenibilidad. Teniendo en cuenta que la década del 90 del siglo XX recibe los primeros intentos científicos por reorientar las tradicionales concepciones desarrollistas, tras las visibles consecuencias generadas por la aplicación de su enfoque enteramente economicista, referentes como el uso de las capacidades humanas, el respeto a la diversidad, equidad, cooperación e incluso el cuidado del medio ambiente, son incluidos ahora en una propuesta holística del desarrollo. En este sentido, la participación, supone desde distintas generaciones de investigadores la incorporación -junto al crecimiento económico- de un sujeto social activo, comprometido y participe en los procesos de toma de decisiones, que como beneficiario, formulador y portavoz de sus necesidades, contribuya también en la identificación de sus potencialidades para la dinamización de las comunidades, territorios y países.

PALABRAS CLAVE: desarrollo, participación, ser social, capacidades humanas.

ABSTRACT: The present paper analyzes the theoretical background of social participation, which is supposed to contribute above all to the sustainability of development processes. The first scientific attempts to redirect the traditional development conceptions, of a strongly economicist focus, were produced in the 90 decade of the 20th century. Following such new trend, referents like human capacities, respect to diversity, equity, cooperation and even ecology, are now included in a holistic development proposal. From this point of view, and considering several researchers opinions, participation attempts -together with the economic growth- the incorporation of a socially active individual, committed and part of the decision making processes, who as beneficiary and expresser of his/her own necessities contributes also to the identification of his/her potentialities to dynamize communities, territories and countries.

KEYWORDS: development, participation, social being, human capacities.

*Si quieres construir un barco,
no empieces por buscar madera, cortar tablas o
distribuir el trabajo,
sino que primero has de evocar en los hombres
el anhelo de mar libre y ancho.
Antoine de Saint-Exupéry*

Volver sobre la década del 90 del siglo XX marca un momento decisivo en las concepciones del desarrollo. La urgencia de responder a las consecuencias económicas, políticas, sociales, culturales, ambientales, etc., generadas por la aplicación de los criterios puramente economicistas que distinguen a las principales teorías de los años 50 del siglo XX precisa de la consideración de otros elementos y procesos de la realidad social.

Lo cierto es, que lejos de continuar como proceso natural, alcanzable, medible, realizable para todos, de crecimiento exclusivo del Producto Interno Bruto (PIB) o los bienes materiales, se erigen concepciones que, abogando por la convergencia entre saber y poder popular, el protagonismo de los individuos, el uso de sus capacidades, etc., entienden “(...) *el desarrollo a partir de criterios humanos y ambientales, es decir, se ha traspasado la barrera impuesta por los criterios estructurales de la economía y se ha permitido una comprensión integral, sistémica del desarrollo*” (Rendón, 2007, p. 126).

La inclusión de la perspectiva humanista en los procesos de desarrollo se presenta entonces como alternativa decisiva no solo para las generaciones actuales; la sostenibilidad a la que se aspira no ha de reducir las oportunidades y actividades de las futuras generaciones, por el contrario, garantizar ambas está dentro de sus principales objetivos. De tal aspiración el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1990 funge como principal portavoz.

La necesidad de entender -según declara Mayra Espina- la “*Quinta etapa o de Re-emergencia crítica del concepto de desarrollo*” (Espina, 2006, p. 50) incluye también importantes escenarios de actuación como las comunidades, procesos sociales como la participación, la redefinición del rol del investigador social, la reorientación del trabajo científico de las Ciencias Sociales, entre otros. De ellos, el carácter participativo del desarrollo en la construcción de relaciones colectivas a las diferentes escalas de lo social deberá “(...) *excluir la posibilidad de intervención de un poder enajenante y de manipulaciones externas*” (Espina, 2004, p. 36), para así posibilitar la verdadera inserción en las estructuras sociales, incidencia en la toma de decisiones, transformación de las relaciones de poder y demás eventos en que se ven involucrados los actores sociales.

Se trata, en esencia del

(...) acceso y presencia real de los individuos y los grupos en las instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación y la posibilidad de intervenir en las decisiones que le conciernen no solo como beneficiarios sino también como formuladores de estas decisiones. (Cristóbal & Domínguez, 2004, p. 161)

Desde esta perspectiva, la participación permite valorar el estado de la democracia que existe en la sociedad, su comportamiento en la vida real y la reivindicación de lo humano -que venimos defendiendo- como centro del desarrollo.

Partir de las nuevas conceptualizaciones del desarrollo, dígame, Desarrollo Humano Sostenible, Desarrollo Humano Local, Ecodesarrollo, etc., permite, por tanto, acercarnos estratégicamente a la participación. Las miradas que desde el pensamiento social

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 5, No. 3, Septiembre-Diciembre, 2017

www.revflacso.uh.cu

emanan en pos de comprender dicho proceso devienen en condición necesaria, si tenemos en cuenta, que los supuestos contruidos se constituyen en referentes de obligada consulta en la construcción de un desarrollo humano y sostenible. Es por ello que el presente artículo pretende analizar los supuestos teóricos de la participación, que envueltos en los procesos de desarrollo, contribuyen sobre todo al logro de su sostenibilidad.

Condiciones históricas para la comprensión de la visión economicista del desarrollo

No pocos fueron los años que vieron restringir la noción de desarrollo solo al crecimiento económico. La inevitabilidad histórica de ascender en una escala lineal de bienestar explicada desde la época de Saint Simón, confirma dicha afirmación. Y es que determinadas condiciones históricas acentúan y acrecientan esta postura economicista; la historia del hombre hizo suya la modernidad, y con ella, la industrialización como proceso de inigualable trascendencia. Provocando el paso del sistema agrícola a industrial, y con ello una nueva división social y técnica del trabajo, el nacimiento de la industria genera una convocatoria migratoria donde gran cantidad de personas abandonan el trabajo agrícola para ocupar los empleos industriales que ofrecían las nuevas fábricas.

La producción en serie reemplaza el trabajo manual, donde el obrero que sabía hacer la totalidad de la mercancía, desde adquirir y manipular las primeras materias primas, concebir el producto, fabricar cada una de sus partes e incluso venderlo, es sustituido por el obrero colectivo. La descomposición del proceso productivo en un conjunto de operaciones elementales que pasarán a ser efectuadas por un conjunto de obreros especializados en la

realización de solo una de esas partes, implica de acuerdo con Eugeni Sánchez, la sustitución del *"(...) individuo que sabe hacer todas las partes más o menos bien, por un conjunto de individuos que hagan muy bien, muy rápido y al menor costo salarial cada una de las partes ahora aisladas"* (Eugeni, 1992, p. 9).

La industria aparece entonces como el elemento fundamental de organización del espacio. Desde esta perspectiva, las ciudades se convierten en los centros donde se instaura la superestructura del capital industrial. Lo urbano comienza a ser percibido ya no únicamente en términos de acumulación, sino en cuanto a extensión de estilos culturales, de modos de vida y de interacción social, lo que en definitiva se define bajo la denominación de cultura urbana.¹

Revolución Industrial y urbanización insertas en el desarrollo del modo de producción capitalista generan, por tanto, la descomposición de las estructuras agrarias, la emigración de la población, y con ello, el paso hacia una economía de fábrica, *"(...) lo que significa al mismo tiempo la concentración de mano de obra, la creación de un mercado y la constitución de un medio industrial"* (Castell, 2010, p. 25).

Sumado a lo anterior, los efectos de la Revolución Francesa. La sucesión de revoluciones políticas vendrían a determinar también una serie de cambios orientados hacia todos los órdenes de la vida social. El gran crecimiento demográfico, el nacimiento de una nueva y masiva clase trabajadora (formada por los obreros de las nuevas industrias), la división de la sociedad en clases, cambios en la agricultura, medios de transporte, relaciones comerciales, etc., resaltan dentro de los más notables.

Se reconoce entonces una gran preocupación por el desorden y el caos, simultáneo a un gran deseo por la restauración

del orden de la sociedad. Esto se expresa en que “(...) *algunos anhelaron el regreso de la Edad Media, mientras otros reconocían que el cambio social que se producía hacía imposible ese regreso*” (Ritzer, 2006, p. 7). Se muestra el afán de encontrar nuevas bases de restauración del orden en las sociedades perturbadas.

Y son precisamente algunos de estos cambios descritos los responsables de las preocupaciones que de manera constante se suscitan entorno a los procesos de evolución de las sociedades, de crecimiento económico, de progreso, en fin, de desarrollo. Sin embargo, no será hasta la década del 50 del siglo XX que cobran auge de manera sistemática una serie de teorías enfocadas en su comprensión. Cuestionarse porque en esta etapa, responde al despegue económico y social sin precedentes de países socialistas y capitalistas, los avances científicos de Occidente, los procesos de descolonización en diferentes regiones del orbe, el protagonismo de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en la configuración del escenario de relaciones internacionales, y por sobre todo, la utilidad del modelo occidental como paradigma esperanzador de desarrollo para todos los países.

Síntesis de algunas teorías

A pesar de la diversidad de clasificaciones que aparecen en la literatura especializada algunas de las más importantes teorías sobre el desarrollo son: la Teoría de la Modernización, el Estructuralismo Latinoamericano, la Teoría de la Dependencia y las Teorías Alternativas –como muchos han coincidido en apuntar-. Un breve recorrido por sus consideraciones da muestra de lo anterior.

En un intento de acercamiento a la Teoría de la Modernización encontramos la obra de

importantes investigadores, de ellos W. A. Lewis y el economista norteamericano W. W. Rostov, resultan de los más destacados. De Rostov, su teoría de las etapas del crecimiento económico supone que a partir de determinadas condiciones históricas –tomando como referente la Revolución Industrial descrita- se produce un despegue, una modernización de los sistemas tradicionales. El desarrollo desde aquí es concebido como un proceso irreversible, continuo, por lo que el subdesarrollo, simplemente constituye “(...) *una etapa natural, inevitable por la que también pasaron previamente los países industriales en su camino hacia el desarrollo*” (Figuerola, 2009, p. 13). Cinco son las etapas que describen el proceso de modernización: la sociedad tradicional, la creación de las condiciones previas necesarias para el despegue, el despegue, la marcha hacia la madurez y la era del consumo de masas.² Es precisamente en este acercamiento al mundo moderno que se solucionarían los problemas de las sociedades que ya están dejando de ser tradicionales.

Tener en cuenta estos supuestos evolucionistas para el caso de América latina nos remite a las reflexiones del ítalo-argentino Gino Germani. Tras las ideas estructural-funcionalistas de Talcott Parsons, Germani señala que América Latina es “(...) *una región de grandes contrastes, ya que podían encontrarse zonas desarrolladas junto con otras que parecían vivir en la edad de piedra; sin embargo, los procesos de modernización, principalmente la urbanización y la secularización, eran notorios e incontenibles*” (Girola, 2008, p. 16). De esta manera el desarrollo supone un momento inicial y uno final, de ahí que América Latina solo pueda ser analizada desde un proceso de transición global compuesto de subprocesos

como el desarrollo económico, la modernización social y política, entre otros.

Otra de las teorías que cobra auge para la etapa es el Estructuralismo Latinoamericano. Uno de sus principales méritos radica en haber nacido desde América Latina y para América Latina, si tenemos en cuenta su aparición en el marco de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1948, y la representatividad de investigadores del área como: Raúl Prebisch, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, Regino Botti, Juan Noyola, entre otros.

Desde una perspectiva histórica se analizan los problemas económicos y sociales de la región entendiendo que esta última forma parte de un sistema mayor de relaciones, en este caso, la economía mundial. Dicho de otro modo, lo que se conoce como sistema centro-periferia, para todos los efectos “(...) *refuerza la condición de desigualdad e impide que se generen condiciones que permitieran trascender el rezago estructural en los países latinoamericanos*” (Mañan, 2010, p. 11). Su principal propuesta radica en la aplicación de una política de desarrollo hacia adentro, basada en gran medida en la industrialización por sustitución de importaciones³, además de

(...) promover el papel de Estado y dar prioridad al capital nacional, propone desarrollar un sistema de seguro social para sectores pobres, incremento del salario de los trabajadores y desarrollar una estrategia nacional coherente con el modelo de sustitución de importaciones. (Arias, 2012, pp. 41-42)

Para muchos las insuficiencias generadas de la aplicación de estos supuestos teórico-prácticos marcan el devenir de las explicaciones desde la dependencia. A pesar de las diversas interpretaciones -más cercas del marxismo o no-, supuestos generales apuntan al estudio de la

historia colonial y dependiente de América Latina, como marco de explicación de las causas del subdesarrollo. De ahí que la característica fundamental del subdesarrollo latinoamericano sea la situación de dependencia respecto al mundo desarrollado, es decir, la dependencia “*ha condicionado el desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la superestructura cultural e ideológica; ha marcado la aparición de estructuras sociales distintas*” (Figueroa, 2009, pp. 19-20).

Es importante dejar sentado que aun cuando la aplicación de estas teorías no eliminan los problemas del subdesarrollo para América Latina, si constituyen importantes momentos de análisis del mismo, teniendo en cuenta sobre todo, la superación de un proceso de desarrollo resultado de determinadas etapas y de un subdesarrollo como proceso colateral. En este sentido, el desarrollo como el subdesarrollo, “(...) *constituyen productos del modo de producción capitalista, formas particulares del mismo. El subdesarrollo poseedor de una “economía periférica dependiente” y el desarrollo de una “economía central autocentrada”* (Figueroa, 2009, pp. 19-20). Cuestiones estas de las que se tornan voceros teóricos como: A. Gunder Frank, Samir Amín, Fernando Enrique Cardoso, Theotonio Dos Santos y otros.

Otras interpretaciones desde la teoría macroeconómica de los años 30 del siglo XX, así como, los análisis derivados del modelo neoliberal complementan el cuadro de atención a la problemática del desarrollo. En cualquiera de los casos lo que si no podemos obviar son las consecuencias derivadas de la supremacía del modelo occidental de desarrollo; quien lejos de erradicar, profundizó las desigualdades sociales, la pobreza y el daño ecológico, y supuso con ello, los derroteros fundamentales para la construcción de una nueva mirada del desarrollo.

La crisis que envolvió al discurso desarrollista tradicional, denota en palabras de Mayra Espina, la necesidad de una

(...) nueva manera de entender la diversidad y la complejidad sociocultural y la relevancia de la reflexividad, la subjetividad y de la capacidad de auto transformación de los actores sociales como agentes del cambio que se abre camino en el pensamiento social de la etapa. (Espina, 2006, p. 48)

Esto significa, por tanto, la construcción de un nuevo conocimiento donde el desarrollo se rescate en beneficio del hombre y desde el despliegue de sus capacidades y potencialidades.

De esta manera la década del 90 del siglo XX recibe los primeros intentos científicos y prácticos⁴ de reorientar la tradición económica que prima en la comprensión del desarrollo. Viraje que se produce además gracias a que los problemas del desarrollo dejan de ser *“(...) una preocupación de la economía, para ser un tema con respuesta interdisciplinar, multidisciplinar, y principalmente ética”* (Fleitas, 2012, p. 9). Transformar las sociedades toma como referencia la necesidad de una concepción holística de los procesos de desarrollo en atención ahora a las particularidades del sujeto social, los territorios, países y regiones. Se desarrollan así propuestas que van desde el Desarrollo Humano Sostenible, el Ecodesarrollo hasta el Desarrollo Local y Territorial.

La incorporación de la dimensión humana en ellas supone el uso de las capacidades y potencialidades de los hombres, desde donde, sin abandonar el logro del crecimiento económico, se impulse la cooperación, la sostenibilidad, la equidad de género, la seguridad, etc. Lo más relevante de estas propuestas radica entonces en situar al ser

humano como objeto y motor del desarrollo. Ante este fin, *“(...) la adquisición de equipos y puesta en marcha de nuevas fábricas, el crecimiento de la economía en definitiva, son interpretados ahora como medios para el desarrollo, pero no el desarrollo en sí mismo”* (Martínez et al, 2007, p. 3).

Se incluye además la participación del actor social como protagonista de cambio. Pensar la inclusión de la participación en el logro de un desarrollo integral implica que la construcción del poder estará mediada por un proceso de toma de decisiones donde las demandas del actor social se verán reflejadas como móviles de cambio, en la construcción de un sujeto colectivo y de un sentido de pertenencia que impulse su crecimiento humano y material. Revisar los supuestos del deber ser de la participación resulta clave en la distinción de una propuesta humana del desarrollo *“(...) de cualquier otro enfoque, sobre todo porque es básica para el logro de la equidad social”* (Fleitas, 2012, p. 11), la justicia y la independencia nacional de los pueblos y naciones.

Apuntes teóricos sobre la participación

Envuelta en la obra de científicos sociales como Lenin, George Lukács, Antonio Gramsci, y muchos otros, los análisis de la participación trascienden hasta la realidad actual. Dada la importancia de sus planteamientos, un pequeño esbozo de los mismos, resulta imprescindible en la comprensión de su papel y lugar en las nuevas concepciones desarrollistas.

De los teóricos mencionados, al coincidir con Mercedes Valdés y José A. Toledo entendemos que, *“(...) Lenin fue quien mayor aportes realizó al análisis de la participación, no solo teorizó sino que fue el primero en llevar a la práctica su concepción política en torno a la democracia en*

las condiciones de una revolución socialista" (Valdés & Toledo, 2005, p. 104).

Con Lenin encontramos la idea del control obrero; la cual desarrolla en los inicios de la Revolución de Octubre. De hecho, el 14 de noviembre de 1917 se expone un Decreto del Comité Ejecutivo Central dando a los trabajadores el poder de intervenir en la dirección de las actividades productivas. Se expresaba legalmente la visión de Lenin, orientada a cumplir un doble papel: "(...) *colocar en posición de liderazgo social a la clase obrera, y garantizar la participación en sus necesidades*" (Martín, 2004, p. 116). Participar desde esta perspectiva del control obrero se convierte tanto en una tarea política como económica; es decir, un acto del poder político que se inscribe en el poder económico y una forma de promover al poder real a las clases antiguamente explotadas.

George Lukács por su parte tuvo en cuenta lo importante de la participación a través de elementos como: la "*democracia en el comunismo*" (Tertulian, 2002, p. 17), la transformación evolutiva de la sociedad, la conciencia de clase, etc.; de los cuales se presenta como verdadero defensor. En nuestro criterio sus consideraciones sobre la conciencia de clase tienen una especial trascendencia en el logro de la participación social. La misma

(...) supone la identificación de uno con sus propios intereses de clase, el rechazo a los intereses de otras clases que uno considera como ilegítimos, y la capacidad para utilizar los medios políticos colectivos para alcanzar los objetivos de los intereses de su clase. (Sanoja & Vargas, 2004, p. 1)

Esto contribuye a que el individuo participe de forma consciente en la sociedad y las actividades de ésta para con él.

Necesario aclarar, uno de los obstáculos que mayor influencia ejerce en este proceso se basa en la imposición de las ideas y criterios de las clases dominantes como únicos y válidos; su conciencia entonces se convierte para los dominados en "*falsa conciencia*" (Sanoja & Vargas, 2004, p. 1). Precisamente esta falsa conciencia, es quien imposibilita que el individuo intervenga socialmente llevando a cabo acciones conscientes, provocando la separación entre su ser y la realidad que lo circunda.

Por otra parte, Lukács reaccionaría contra "(...) *cualquier tentativa de homogeneizar artificialmente un tejido por definición heterogéneo y sacrificar lo concreto socio-histórico a esquemas fabricados por el entendimiento abstracto*" (Tertulian, 2002, p. 21), es decir, como posteriormente reflexionara María Isabel Domínguez, no es buscar en lo social la colaboración, tolerancia, unidad, participación y por ende integración social a través de las similitudes que existen, sino luchar por el logro de la aceptación de la diversidad en una realidad concreta.

De forma general los supuestos que encierra esta visión favorecen el accionar de los sujetos sociales bajo la máxima de la libre autodeterminación individual, como verdadero componente de la acción y como fin "(...) *último de la vida social y la búsqueda de aspiraciones hacia la plena autonomía de éstos y hacia el desarrollo de la personalidad*" (Tertulian, 2002, p. 22). Lukács en su momento histórico devela una serie de elementos que, mencionados por algunos, ahora continuarían siendo desarrollados por otros.

Uno de los intelectuales más brillantes del siglo XX, Antonio Gramsci, también realiza aportes fundamentales para comprender sociedades complejas como las nuestras. Entre las principales preocupaciones de Gramsci

podemos encontrar la necesidad del cambio revolucionario. Él mismo requiere de

(...) un cambio de conciencia que el pueblo debe lograr desde su propio seno y no serle impuesto desde afuera, es decir, el pueblo debe alcanzar una transformación endógena de su forma de pensar y actuar para lograr la transformación de su sociedad. (Caponi, s/a, p. 2)

Para esto reconoce como medios fundamentales la cultura y la educación; la primera entendida como la *“(...) totalidad de las ideas, tradiciones y creencias que constituyen el marco ideológico de una sociedad”* (Caponi s/a, p. 3), y la segunda basada en una *“(...) escuela de libertad y libre iniciativa, no una escuela de esclavitud y precisión mecánica”* (Gramsci, 1977, p. 26).

Personas consideradas sujetos y no objetos de la acción social, es el principal logro a obtener con estas dos esferas sociales, donde los individuos adquieran conciencia de sí mismos a través de la comprensión de su papel en la sociedad y de sus relaciones con los demás, o sea, adquirir la conciencia a través del análisis crítico de las condiciones existentes. Este análisis nos conduce, aunque no de forma explícita, por el sendero de la participación de los individuos, bajo las condiciones de una sociedad regulada por la acción consciente de sus actos, superando la visión de sí mismos, yendo más allá de los intereses individuales a intereses colectivos.

La conquista de la realidad aparentemente va a ser el único objetivo, sin embargo, a través de ella es que pueden ser preparadas las vías para el hombre completo, libre, y así, extenderlo al mayor número posible de individuos. Promover el *“(...) acceso y disfrute de los derechos culturales y sociales de cada individuo en una determinada sociedad”* (Achurar, s/a, p.

3), evita la existencia de grupos discriminados o la imposibilidad de convertirse en ciudadanos de pleno derecho.

Un contexto donde predomine la participación necesariamente abre espacios para una mayor inserción de los grupos e individuos sociales lo que a su vez implica mayores posibilidades de reproducción democrática de las estructuras sociales; brindar oportunidades similares a las diferentes capas sociales se constituye entonces en un espacio más adecuado para la socialización de normas y valores que favorecen la solidaridad y reducen el individualismo. En este sentido, lo importante que debemos buscar en los hombres es que adquieran cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad. Solo como motores de la misma pueden conquistar, como dijera el Che, la más importante ambición que no podemos perder de vista: *“(...) ver al hombre liberado de su enajenación”* (Guevara, 1998, p. 13).

A lo anterior se suman autores como: María I. Domínguez, Cecilia Linares Fleites, Ovidio D' Angelo Hernández, Desirée Cristóbal Allende, Pedro Emilio Moras Puig, José Luis Rebellato, etc., quienes acercan la participación sobre todo a la autonomía, la redistribución del poder, y las oportunidades de formar parte de los procesos de toma de decisiones. Desde estas ideas se presenta como *“(...) un tema vinculado con una concepción y una forma de ejercicio del poder desde los diferentes espacios y redes de interacciones de la vida cotidiana y su expresión en las relaciones e instituciones sociales, culturales y políticas”* (D' Angelo, 2003, p. 1), que va más allá de la movilización, la información o cualquier proceso de sensibilización de la población sobre las decisiones que en función del desarrollo han sido tomadas previamente por los gobiernos.

En síntesis apretada, Domínguez (2003) nos aclara que como acción colectiva y organizada para incidir en el poder, la participación implica iniciativa, actitud creadora y sobre todo capacidad de decisión. Para Linares y colaboradores (1996) constituye un medio de transformación y acercamiento entre quienes deciden y la masa que históricamente ha sido receptora de esas decisiones, mientras que para Rebellato (2005) una concepción integral de la participación no puede prescindir de tres cuestiones fundamentales: formar parte, tener parte y tomar parte.

Resaltar la participación consciente, individual y colectiva en todas las esferas de la vida social -por encima de cualquier definición- constituye una necesidad universal de los hombres, que solo puede ser interpretada a partir del rol del sujeto que la construye en la transformación integral de la sociedad, la economía, la naturaleza, y por ende, de aquellos procesos de desarrollo que abren los senderos hacia un mundo mejor.

Algunos elementos implicados en el logro de la participación

Según hemos apuntado, el desarrollo en su visión holística se constituye en un área clave de inserción a través de procesos como la participación y a su vez lugar de socialización de normas y valores, ante la apatía de la sociedad. Es por ello que todo sistema social contiene herramientas/elementos/procesos propios que van conforman su modelo de desarrollo, así como vías y grados de posibilidades que permiten la incorporación a ese modelo y la capacidad para reproducirlo. Es con el proceso de socialización que la transmisión de normas y valores se conjuga con la participación del sujeto en la contribución al desarrollo del sistema social. Éste va a estar dirigido por la familia,

escuela, instituciones sociales, etc., que tienen la misión de preparar y educar al individuo para su desenvolvimiento y actuación social.

Insistir en estas instituciones-sujeto, con el propósito de dar prioridad al actor social transformándolo en partícipe y sujeto de la estructura social, ratifica como bien expusiera el Che la necesidad del "(...) *el hombre nuevo, como seres humanos autoconscientes, como sujetos que deciden y no como factores de modelos o propuestas*" (Guevara, s/a, p. 9).

Precisamente porque los individuos sólo buscan su interés particular, que en muchas ocasiones no coincide con el interés de la colectividad, es que coincidimos con Marx en la necesidad de profundizar en lo "*ajeno*", en lo "*independiente*", de ahí que indiscutiblemente el cambio en las instituciones tenga que tener presente la transformación de las subjetividades como procesos dialécticos que deben marchar a la par. Sin dejar de tener presente las contradicciones de las que emergen y provocan los procesos de participación dentro del desarrollo, estaríamos caminando de un modelo utilitarista a uno de libertad y autonomía, donde "(...) *se requiere necesariamente de un cambio cualitativo en todos nosotros*" (Rebellato, 2005, p. 15).

Cuando hablamos de cambio cualitativo en nosotros nos referimos a la interiorización y concientización de aquellos elementos y procesos que favorecen la participación en busca del desarrollo, de ellos cabría mencionar: la comunicación, la relación intergrupala, la motivación, el liderazgo, etc.

Siendo así, la comunicación "*refleja la necesidad objetiva de los seres humanos de asociación y de cooperación mutua*" (Casales, 1989, p. 203), identificando que ésta depende en muchas ocasiones de procedimientos que no se siguen y de habilidades que muy pocos

desarrollan y asumen. Lo cierto es, que la comunicación cuando llega a ser efectiva facilita el comportamiento del individuo como un todo, su integración horizontal y vertical a la sociedad, la participación consciente en los procesos en que se ven involucrados, etc. *“Cuando la base de la organización son los grupos, la interacción entre los individuos y los grupos es fundamental, y el proceso de comunicación, tanto al interior como al exterior del grupo determina su efectividad”* (Alhama, s/a, p. 204).

El grupo se presenta entonces como espacio que posee su propia cultura, valores, creencias, y normas de conducta, de manera que permite coordinar las actividades de sus integrantes. Está condicionado por la actividad del sujeto y consiente la *“(…) continuidad de la interacción social, la creación de una conciencia recíproca, la estabilidad de las relaciones en el tiempo y la estructura de roles”* (Olmstead, 1969, p. 210), permitiendo a su vez, la comunicabilidad entre sus miembros a favor de metas comunes y la elaboración de normas grupales, lo cual también contribuye a que adquiera su personalidad propia.

Otro elemento que depende en gran medida de lo antes mencionado es la motivación. Es un concepto muy útil en el análisis del comportamiento de los individuos, de los grupos y de las organizaciones. “Muestra la importancia que se debe conceder a entender qué ocurre con las personas y las causas del comportamiento a distintos niveles en la organización. Motivación es todo lo que lleva a la actividad, le da dirección, intensidad y duración” (Alhama, s/a, p.217).

Por último, y no por ello menos relevante, encontramos el liderazgo. Éste exige una relación recíproca entre los dirigentes y los dirigidos; *“(…) un liderazgo efectivo tiene poder, no en el sentido del status que ostenta, sino para*

influir en los demás y alcanzar los propósitos en beneficios de los demás y de la organización” (Alhama, s/a, p. 225).

De forma general estos elementos y procesos constituyen una red que proporciona validez y seguridad a la participación en favor de la creación de relaciones sociales nuevas dentro del sistema complejo que constituye cualquier realidad. Como problema político-social primero, y técnico después, las soluciones y aplicaciones técnicas han de orientarse en promover el desarrollo, de acuerdo con los criterios establecidos para con las concepciones humanistas del mismo.

Desarrollo con participación

Asociado primero, como hemos descrito, a los procesos de modernización e industrialización, el desarrollo, víctima y protagonista de circunstancias históricas inevitables, generó una masa, que por condiciones innumerables quedó fuera de los parámetros establecidos como dignos del ser humano. Aquellos que pasaron a formar parte de los conocidos como *“excluidos socialmente”* también despliegan un papel decisivo en las cuestiones que se están abordando; constituyeron, por tanto, una multitud cuyas consideraciones no han podido ser obviadas.

Promover en este sentido la auto-organización de las sociedades bajo los principios de un actor socializado, autor y gestor de su pensamiento, conduce de manera directa a la democracia, quien lejos de ser una concesión para las sociedades, se convierte en una creación social que asegura *“(…) la autonomía de la participación. Por ello, la soberanía del pueblo y los derechos del hombre poseen un momento fundamental en la historia”* (Mallo, 2010, p. 11).

Pensar cuáles han sido las mejores vertientes a ensayar, cuáles han sido y son los mejores cambios en pos del logro de la participación del ser social, hasta qué límites podemos llegar, y con ello, las verdaderas posibilidades de desarrollo, involucra también la transformación de las viejas estructuras políticas; lo que significa, lograr un acercamiento entre quienes deciden y ejecutan, *“proporcionándole la palabra a aquella masa tradicionalmente guiada por los notables, pero que ahora se le da la posibilidad de guiar su propio destino”* (Linares et al, 1996, p. 9).

La necesidad de prestar atención tanto a los aspectos cualitativos como cuantitativos en las nuevas visiones del desarrollo impone así la superación de cualquier ejercicio vacío de la palabra. Las cumbres, reuniones, estudios científicos e incluso la lucha de los pueblos, han servido para visualizar la imprescindible dimensión integral del desarrollo, más allá de un crecimiento económico sin empleo, sin participación de los interesados, sin equidad, desarraigado y carente de futuro.

La participación bajo estas condiciones implica que el individuo intervenga en los distintos procesos en que se ve inmerso, no solo económicos, como solemos estar acostumbrados, sino también aquellos sociales, culturales y políticos que afectan su vida. Nos referimos a *“la potenciación de las personas para que participen del desarrollo y se beneficien de él”* (Sierra, 2001, p. 16), para que tengan un mayor empoderamiento que facilite su acceso a una escala mucho más amplia de oportunidades.

Se constituye entonces, en un proceso potenciador del desarrollo, como medio y fin de éste, donde se interpenetran los planos individual y social provocando la conversión del actor social: de objeto a sujeto. Coincidiendo con lo antes expuesto y con Eriel González

Mastrapa, entendemos que es un *“acto democrático y un proceso de autoaprendizaje individual y colectivo”* (González, 2004, p. 64).

El gran reto al que nos enfrentamos, bajo los criterios expuestos, no solo se relaciona con el discurso de un Desarrollo Sostenible para el siglo XXI. En un contexto volcado a la hegemonía del capitalismo, la supremacía de las transnacionales y los influjos de la globalización, que cobren vida procesos reales de integración social y regional, y se sostenga la lucha por defender la soberanía de los países, ya resulta en signo esperanzador de continuar materializando los presupuestos de las concepciones del desarrollo que cobran auge en la década del 90 del siglo XX para los nuevos tiempos.

En nuestro caso -y siguiendo a Marx- coincidimos en que ese reto solo se puede vencer cuando el hombre en su relación consigo mismo en el plano objetivo y real de su actividad práctica, y en su *“relación con otro hombre”* (Marx, 1965 p. 82) pueda lograr cambios en su realidad, tomada ahora por el papel protagónico del pueblo.

Consideraciones finales

Analizar las teorías del desarrollo que cobran auge a partir de la década del 50 del siglo XX demuestra, como bien expone María Arias (2012), la construcción de un concepto de desarrollo relacionado directamente con la idea del progreso, con la percepción de avance desde la racionalidad humana, con la idea de un crecimiento económico que una vez deseado puede ser alcanzado por todos. Sin embargo, la incapacidad práctica del modelo economicista occidental de generar bienestar para las amplias mayorías, de reducir las desigualdades, de proteger la naturaleza e incluso dotar de protagonismo al actor social provoca una

revalorización del concepto de desarrollo, acercándolo cada vez más a lo sistémico y holístico, a lo cultural y complejo, en definitiva, a lo sostenible y humano.

Los intentos de acercamiento al discurso teórico de la participación presentados constituyen una muestra infinita de compromiso con el desarrollo de lo social. Develar las máximas que pueden ser utilizadas en la salvación de la especie humana desde la reorientación de su sistema de relaciones, tomando como protagonista al individuo, salta como condición inherente de estos tiempos.

La búsqueda de oportunidades desde donde el sujeto histórico comprometido con su tiempo pueda ejercer su capacidad creadora en los procesos de toma de decisiones, se convierte en una salida que requiere de atención para que su máxima expresión conduzca necesariamente al logro del desarrollo que enriquece la praxis social. Es así que se presenta la participación en la premisa de conquistar sociedades desarrolladas, prósperas y sostenibles.

Participar desde este empeño hace que los hombres pierdan su condición de meros objetos manipulados, para convertirse en protagonistas de los procesos en los cuales se ven inmersos. Estar presente en aquellas decisiones que no solo los benefician -pues muchas veces estas realmente no son resultado de sus necesidades- sino alternar en la condición de formulador, he ahí que puede llevar a vía de hecho la creatividad en la cual insistimos.

Comprender la significación del desarrollo primero, y la participación después, o viceversa, en el proceso dialéctico que los une, constituye un derrotero fundamental en la búsqueda de la sostenibilidad de aquellas concepciones que, orientadas al desarrollo integral de lo social pretenden reactivar la emancipación del hombre y con ella la reorientación de los sistemas de

relaciones en su vínculo con la naturaleza, la sociedad, y en particular, con otros hombres. La detección, por tanto, de aquellos aspectos sobre los cuales debemos actuar de manera acertada y urgente conduce a una combinación indisoluble que en lo esencial inserte a la participación en la construcción de un desarrollo que perdure en la actualidad y para las futuras generaciones. Generaciones de cuyo actuar no podemos prescindir.

Notas:

- ¹ "(...) se trata de hecho del sistema cultural característico de la sociedad industrial capitalista". Tomado de Castell Manuel (2005). La cuestión urbana. La Habana. Editorial: Félix Varela. p. 15.
- ² Para ampliar en el contenido de estas etapas, consultar: W. W. Rostov. Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista. Sin datos editoriales.
- ³ "(...) la sustitución de importaciones, estimulada a través de una protección transitoria a la industria local, formaba parte de un programa de ideas reformista más completo que nunca se aplicó por la resistencia de los grupos dominantes. En particular, este programa suponía que a medida que se integraran las economías latinoamericanas, se podría generar un mercado industrial de gran tamaño en donde cada país pudiera aprovechar economías de escala". Tomado de: Cademártori Jan (2003). Vigencia del enfoque estructuralista y dependientista para las estrategias de desarrollo. Universidad Católica del Norte. Chile. p. 9.
- ³ Algunos de los más importantes: Declaración de Estocolmo (1972), Cumbre de jefes de Estado de la Comunidad Europea, París (1972), Reunión del Consejo de Estado de PNMA (1973), Primera Conferencia Mundial sobre Clima (1973), World Comision on Environment an development. Informe Brundtland (1987), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1990), Conferencia de Río (1992), etc.

Referencias:

- Achurar, H. (s/a). *Participación social, consumo y equidad cultural*. Disponible en <http://www.convenioandresbello.org/cab42/downloads/hugoachugar.pdf>. Consultado en 20/4/2016.
- Alhama Belamaric, R. (s/a). *Dimensión social de la empresa: Esencia de las nuevas formas organizativas*. (Soporte digital).
- Arias, M. (2012). Encuentros y rupturas en la perspectiva del Desarrollo Humano Local. En: Neira, J., *Actores sociales en procesos de desarrollo a nivel local y territorial*. Sancti Spíritus: Ediciones Arcadia. GEDHUT.
- Cademártori, J. (2003). *Vigencia del enfoque estructuralista y dependentista para las estrategias de desarrollo*. Santiago de Chile: Universidad Católica del Norte.
- Caponi, O. (s/a). *Política y cultura*. Disponible en <http://www.misioncultura.gob.ve/descarga/desc13.pdf>. Consultado el 9/09/2015
- Casales, L.C (1989). *Psicologías Sociales*. En Alhama Belamaric, R., *Dimensión social de la empresa: Esencia de las nuevas formas organizativas*. (Soporte digital).
- Castell, M. (2005). *La cuestión urbana*. La Habana. Editorial: Félix Varela.
- Castell, M. (2010). *De la cuestión urbana*. En *Recuperación Integral de Centros Históricos. Antología*. La Habana: Editorial Caminos.
- Cristóbal, A. & Domínguez, M. (2004). La participación social desde la perspectiva de la juventud cubana. En Linares, C. & Moras y Rivero, Y., *La participación: diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".
- D' Angelo Hernández, O. (2003). Participación y empoderamiento en el Proyecto social emancipatorio. En *Participación social*. La Habana: CIPS. Disponible <http://168.96.200.17/ar/libros/cuba/angelo15.rtf>. Consultado el 25/5/2017.
- Domínguez, M. I. (2003). *Juventud cubana y participación social: Desafíos de una nueva época*. En *La sociedad cubana. Retos y transformaciones*. La Habana: CIPS.
- Espina, M. (2006). Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial. En Guzmán, A., *Desarrollo local en Cuba*. La Habana: Editorial Academia.
- Espina, M. (2004). Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo. En Linares, C. & Moras y Rivero, Y. *La participación: diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".
- Eugeni Sánchez, J. (1992). Comentarios a la división espacial del trabajo y la producción. Minius: N° 1.
- Figueroa, G. (2009). Tesis de Maestría. *Ciencias sociales cubanas del siglo XXI y el problema del desarrollo. Una fascinación contradictoria*. FLACSO-Cuba, La Habana.
- Fleitas R. (2012). Apuntes para un debate sobre Desarrollo Humano Local. En Neira, J., *Actores sociales en procesos de desarrollo a nivel local y territorial*. Sancti Spíritus: Ediciones Arcadia. GEDHUT.
- Girola, L. (2008). Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización. Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana. *Sociológica*, 23 (67), 13-32.
- González Mastrapa, E. (2004). Desarrollo humano, cultura y participación. Notas para el debate. En Linares Fleites, C., Moras Puig, P. E. & Rivero Baxter, Y., *La participación: diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".
- Gramsci, A. (1977). Selección de Escritos Políticos. En Caponi, O., *Política y cultura*. Disponible en <http://www.misioncultura.gob.ve/descarga/desc13.pdf> Consultado el 11/1/2016
- Guevara, E. (1998). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Editora Política.

- Guevara, E. (s/a). El socialismo y el hombre en Cuba. En Alhama Belamaric, R., *Capital humano: Autorrealización y reconocimiento social*. (Soporte digital).
- Linares, C. et al (1996). La participación: ¿solución o problema? La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".
- Mallo, S. (2010). Democracia, ciudadanía y participación: nuevos sujetos sociales. Montevideo: GIESE 2021.
- Mañán, O. (2010). Revisitando el desarrollo: Los nuevos imaginarios son desafíos civilizatorios. *Problemas del desarrollo*, 162 (41), 5-30.
- Martín Romero, J. L. (2004). Participación social: investigación y experiencias concretas. En Linares Fleites, C., Moras Puig, P. E. & Rivero Baxter, Y., *La participación: diálogo y debate en el contexto cubano*. Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".
- Martínez, O. et al (2007). Tendencias actuales de la Economía Mundial. Suplemento Especial. Parte 2. La Habana: Editorial Academia.
- Marx, K. (1965). Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. La Habana: Editora Política.
- Olmstead, D.W. (1969). Some problems in studying social groups. En Alhama Belamaric, R., *Dimensión social de la empresa: Esencia de las nuevas formas organizativas*. (Soporte digital).
- Rebellato, J. L. (2005). La participación como territorio de contradicciones éticas. En Hernández, C.N., *Trabajo comunitario et al.* La Habana: Editorial Caminos.
- Rendón Acevedo, J. A. (2007). El Desarrollo Humano Sostenible: ¿un concepto para las transformaciones? *Equidad y Desarrollo*, 7, 111-129
- Ritzer, G. (2006). *Teoría sociológica contemporánea*. La Habana. Editorial Félix Varela
- Rostow, W. W. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*.
- Sanoja Obediente, M. & Vargas Arenas, I. (2004). *Cultura en tiempos de Revolución*. Venezuela. Disponible en <http://www.voltairenet.org/article122989.html> Consultado el 12/10/2015.
- Sierra, R. (2001). *Integración social y equidad en la perspectiva del desarrollo humano*. PNUD. (Soporte digital).
- Tertulian, N. (2002). *Luckas y el estalinismo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://www.ucm.es/info/eurotheo/materiales/his/mat/tertulian.htm> Consultado el 18/02/2016.
- Valdés M. & Toledo, J. (2005). Una aproximación al tema de la participación política. En Colectivo de autores, *Selección de temas de Teoría Sociopolítica et al.* La Habana: Editorial Félix Varela.